

SALE CUATRO VECES AL MES



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAK-BAT

ORGANO DE LA SOCIEDAD BASCONGADA EN MONTEVIDEO

DIRECTOR: — JOSÉ DE UMARAN

Se admiten artículos de colaboración, reservándose la Dirección rechazar aquellos que á su juicio no estuviesen de conformidad con el artículo 47 del Reglamento Interno

CAJA BASCO-NAVARRA DE REEMPATRIO

Se convoca á todos los señores socios de la Caja Basco-Navarra de Reempatrio para la Asamblea General ordinaria que tendrá lugar el domingo 8 del corriente á la una de la tarde, en los salones de la sociedad *Laurak-Bat*.

Montevideo, Julio 6 de 1883.

El Secretario.

SUMARIO:—Transcripción.—Suelos.—Los mártires de 1634.—Un pueblo exento de quintas.—Carta interesante.—Los Cantabros: Hlrnio.—Avisos.

Transcripción

Hacemos nuestras las sensatas y patrióticas consideraciones, que bajo el epígrafe «Triste Espectáculo» contiene el artículo editorial de nuestra hermana la Revista de la Sociedad Laurak-Bat de Buenos Aires en su número 95, correspondiente al 30 de Junio ppdo., cuyo artículo trascribimos á continuación de estas líneas.

Es verdaderamente desconsolador el triste espectáculo que están dando ante el país y ante el mundo, los partidos políticos de las provincias bascongoas y navarra, de los que se ha apoderado el más insano é implacable rencor.

La esclavitud y el martirio de la patria, nada pesan en la balanza de las ambiciones de esos partidarios sin entrañas, humildes siervos de todos los poderes centrales, que se bajan á participar las migajas del festín presupuestivo: por eso los vemos luchar desesperadamente para ser conejales ú otra cosa por el estilo, arrojándose mutuamente al rostro los más viles denuestos que

produce la desesperación y el despecho, sin reparar que esos insultos ruines y villanos hieren no solo á aquel á quien van dirigidos sino al hermano, al pariente, al amigo y lo que es más sensible á toda la euskalerría, sin que á sus autores les importe un bledo con tal de conseguir el triunfo de sus miserables y bastardas ambiciones.

¡Pobre Euskalerría; las pasiones vergozosas que han dividido á los partidos españoles, han tomado carta de naturaleza en tu purísimo y libérrimo suelo!

Aquí diremos parodiando á Cicerón: ¡Hasta cuando abusareis de la paciencia de los pueblos!

Acordaos que puede llegar el día en que cansados de vuestras mistificaciones, hagan un terrible y ejemplar escarmiento con los traficantes de su honra.

J. U.

TRISTE ESPECTÁCULO

Efectivamente: triste, muy triste espectáculo acaba de dar una vez más el alligido y por muchos conceptos digno de mejor suerte, país vasco navarro.

La política, deidad estúpida y perversa de la cual lo mejor que se puede decir es con el Obispo de Belley Juan Camus, *Ars tan regendi quam fallendi homines*, ha hecho que nuestros hermanos combatan entre sí, cuando ya tal lucha debía haber cesado para siempre.

De nuevo, agrupaciones cuya denominación los euskeros no deben, no pueden aceptar, pues les consta por amargas lecciones su verdadero significado según la fraseología é intereses de partido, sino á impulsos del rencor, del resentimiento, de la vanidad mal llamada consecuencia, de la saña hipócritamente llamada entereza, han hecho alar-

de de sumisas esclavas del maquiavelismo madrileño.

Desea la centralización absoluta, el monopolio general, *ama la libertad*, no le satisface la que hoy existe; la ataca donde la encuentra, quiere acabar con ella, *hará otra á su gusto*, la del país euskaro es muy antigua, el *progreso* exige sea sustituida por la que *se fabricará*, y hasta el símbolo debe rodar por tierra.

Un gran árbol se arrastra con dificultad, hecho astillas es fácil empresa arrojarlo á cualquiera parte, más sencillo quemarlo.

La existencia de partidos en las provincias vasco-navarras es criminal: pero la existencia de partidos ultra-ibéricos, nacionales ó como quiera llamárseles, además de criminal es necio, ha dicho Lau-buru: estamos conformes.

No hay que hacerse ilusiones, ha llegado la hora de tratar cuando se nos permita ciertos asuntos en familia, y si estos asuntos son de tan vital interés como reviste la elección de ayuntamientos, base fundamental de las instituciones de todo país, entonces hermanos, dejarse guiar por sofisteria extraña es, francamente, llegar al colmo de la *caudice*: no queremos usar otro término más justo en este caso, hablamos en familia, quizá nosotros fuimos anteriormente víctimas de idénticos amaños, pero hoy, después de los dolorosos sucesos que llora Euskaria no es posible la duda, debemos habernos convencido y no nos duelen prendas al manifestarlo. No hay que hacerse ilusiones repetimos, fuerza abandonar las preocupaciones que en el transcurso de muchos años en los que nuestra educación corrió de cuenta de *Abisinos* saludadores siempre del nuevo sol, si quiera su posición fuese apropiado para agostar cuanto alumbrara, han sabido arteramente interponer entre nuestro criterio y la verdad, entre nuestro sentir y la razón.

Dolerosa época aquella en la que la más leve circunstancia, insignificante y cobarde denuncia era prueba para juzgar de la opinión individual.

Quien discurra con imparcialidad, no la comprende y sin embargo cree fuera resultado lógico, de ociosa combinación, de absurdos planes políticos.

Había que recobrar lo legal ó ilegalmente perdido por algunos, era necesario esparcir la confusión, alhagar, ofender, conceder *licencias*, conculcar derechos, exagerar diatribas, herir, en una palabra los sentimientos de todos, *¿qué importa? el fin legitima los medios!!* Las multitudes se hallan generalmente predispuestas á lanzarse en

pos de cuanto exija la exaltación del sentimiento y nuestro pueblo en esto sigue la regla general, se dijeron. Valiéndonos de los medios propuestos por *Figaro* y *Narciso* obtendremos cuanto deseamos: el esfuerzo y sangre de un pueblo valeroso que riegue el camino, que despeje la carrera al trono de nuestro ideal.

Un furioso mentecato lanzó el dardo que debía herir el corazón de quien indiferente ó triste contemplaba el desorden y esta fué la señal de innumerables estravios que dieron por resultado lo que pocos, pero sagaces y activos se propusieran.

Subió sobre ruinas, pero *¿qué importa?* con el *mosaico* de partidos que abajo supieron formar, *edificarán* arriba un alcázar con arreglo al plano producto de sus especulaciones!

¿Hay en lo que dejamos apuntado algo de verdad histórica apreciables lectores? No quisiéramos equivocarnos ni pecar de exagerados, creemos estar en lo cierto, en lo justo.

¿Y no es cierto, que las precedentes consideraciones, asaltan la mente de todo buen baseongado, cuando lejos del tumulto producido por la pasión escitada por ignoto agente las más veces, á la respetable distancia de dos mil leguas, lee inconcebible noticia de lucha cuando solo debería ya reconocerse por *Euskal-erria guzia baño len, Jaungoico eta fueroak?*

Nada más cierto; empero no todo es amargura; Navarra permaneciendo constante en la brecha, ha iniciado el movimiento de la Unión fuerista, Vizeaya le imita, pronto Guipuzcoa y Alava han de imitarles. Hoy Pamplona confía su administración municipal al elemento genuinamente euskaro, mañana Euskal-erria entera se entregará en sus manos, tiempo es de sacudir ominoso letargo. Mientras el ansiado día llega, cumpliremos con nuestra obligación, como antes, como después, llevando por medio de las columnas de esta humilde revista un grano de arena á la reconstrucción de nuestro edificio social.

Basta de errores, marchemos resueltos á la Unión fuerista: gloria impercedera á la invieta Navarra, desaparezean para siempre funestas denominaciones, diferencia de forma, pues que en el fondo no hay un solo baseongado que no esté conforme con el tema sagrado *Jaungoicoa eta fueroak*. No queremos ser una vez más instrumento inconsciente de bastardas ambiciones. El campo está suficientemente deslindado, nadie se llame á engaño. *¡Aurrerá* pueblo euskaro *aurrerá*.

Sueltos

La nueva línea telegráfica subterránea de Bilbao á las Arenas, recorrerá, partiendo de la playa de Algorta, los siguientes puntos: los arenales del comun de Guecho, camino vecinal de Lejona por Ondis y Chacursulo en Udondo, á entrar en camino vecinal de Erandio que pasa por Astrabudu, Arriaga y monte Gallagarra, atravesando el rio de Asna por bajo de Pasageberria, á subir por el monte de Encucuria hasta la aldea del mismo nombre y entrar en la carretera de Plencia por el 6.º kilómetro, siguiendo despues la misma carretera hasta la Salve y luego por el camino de Sirga á tomar el paseo por el Campo Volantin, seguir por el muelle y paseos de la Sendeja y Estufa, callejon sin nombre que sale por San Nicolás, Esperanza y Ascao hasta la casa en que se halla la estacion telegráfica del Estado.

Dicen de Madrid:

A las cuatro de la tarde del día 20 de Mayo tuvo lugar, segun estaba anunciado, el partido de pelota á blé entre el *Chiquito de Eibar* y el *Rubio*, dueño del juego de pelota que hay detrás de las tapia del Retiro, contra *Pola* y otro riojano.

La concurrencia sumamente numerosa y compuesta casi esclusivamente de la colonia vasco-navarra.

Los jugadores algo flojos y como midiendo sus fuerzas para partidos ulteriores de mas empeño: la última pelota se jugó teniendo 34 tantos el resto y 33 el saque, siendo sumamente aplaudidos todos los jugadores por el empeño con que se defendió el tanto.

El *Chiquito de Eibar* ha ganado el partido, como se esperaba, pero con muy poca ventaja. No se han cruzado apuestas ni pocas ni muchas, porque reinaba gran desconfianza entre los *mirones*.

Dice un periódico navarro:

«Un periódico de Madrid, reseñando las fiestas de la coronacion del czar de Rusia, dice:

«El emperador se vestirá el manto de púrpura, se pondrá la corona, tomará el cetro en la mano derecha y un globo en la izquierda, ocupará el trono y llamará á la emperatriz, que irá á arrodillarse á sus plantas.

El czar quitaráse entonces la corona y tocará con ella en la cabeza á su esposa.»

Es un verdadero problema el saber cómo se las arreglará S. M. Imperial, teniendo ocupada una mano con el cetro y sosteniendo con la otra el globo, para quitarse la corona de la frente y tocar con ella la cabeza de su augusta consorte.

Esto nos recuerda un cuento.

Una señora, ponderando á otra las habilidades de un loro, le decia:

—Es tan mono y sabe tanto, que figúrese usted,

amiga mia, con una pata sostiene la jicara y con la otra moja el pan en el chocolate.

—Podrá V. decirnos, señora, sobre qué se apoya? le objetó uno que escuchaba pacientemente los elogios del animal.

Resúmen: los periódicos de Madrid las sueltan á veces mayúsculas y con M grande.»

Bayona ha perdido últimamente dos hombres cuyo recuerdo será imperecedero en aquella ciudad: uno de ellos Mr. Armando Halsonet, rico comerciante que tenia grande y honrosa analogia con el marqués de Urquijo por sus obras de beneficencia, entre las que se cuentan la fundacion del hospital de San Leon en Tose, cerca de Bayona, y el doctor Dufornier que ha muerto victima del cumplimiento de su deber de resulta de una cortadura que se hizo operando á un enfermo á quien á toda costa deseaba salvar.

Se reunió la Junta de Gobierno del Club-Náutico de Bilbao, con objeto de proseguir sus trabajos para la instalacion de una Estacion de Salvamentos de naufragos; se dió cuenta de las comunicaciones cruzadas con la Institucion de Botes-Salvavidas de la Gran Bretaña, de la quo resulta que para montar una estacion que se halle á la altura de las de aquel reino se necesitan próximamente unos 6,000 duros.

Se acordó dirigirse á las corporaciones populares pidiendo su proteccion moral y material, para llevar su generosa idea á feliz término.

Tiene chispa la siguiente epistola que le ha sido dirigida á *El Noticiero Bilbaino*:

CARTA «CHIRENE»

Miñas de Somorrostro edo Campillo.

Mayo de flores á 16 del año 1883,

Noticiero Bilbaino. Director.

Yo no sabes de cumpliduras de Romanse, pero ya sabes disir verdades buenos.

Aqui te venemos con el ganau gorda y majo, pero poco tiempo pasas, y sino mala un piedra del cantera te mueren errementaos; yo no quiero más pareja porque á Chomin de Gamiz tamien muerto semana pasau y llorando, ahora te estoy de pion, pero gacho es vivir aqui con onse ó dose riales de jornal, presio todo alto, el carne caro, macallao caro, babas (1) chiquitos caros, talo (2) nada no hay y tosiño y aceite caros: yo te trabajo en un cantera que si das un erresbalon muerto te quedas.

Aqui todo te pagas mucho de eso que en romanse dise derechos, tamien el tosiño, corderos, petróleo y velas que en mi pueblo no pagas: asi es quo el errancho sale mucho y siempre te estamos en bar-

(1) Habas.

(2) Tortas de harina de maiz.

riquetas (1) cuando vamos á comer; el vino caro es-
lá seis cuartos y medio un baso. si bebes mucho
un dia pa coger moscorra todo el paga acabau, asi
es que no puedes aguantar.

Ya disen que otros errematantes bajarán presios
este año, el Diputasion debes haser firme pa que
endemos mejor piones. Si el diputasion no te toma
ardura y no te pone muchos carniserias y muchos
fiendas de todo para riñas ó esos que en romanse
se dicen competidurias, no tendrás nunca cosa
buena.

El carro-ferril de la Salve te ha caido en miña
San Miguel; desgracias te ha hecho, otro casa si
mientos hasiendo tapar tamien á los hombres: asus-
tao te estoy.

A Dios presidente *Noticiero*.

Tu aisquirie (2).

Peru.

P. D. Infróntale pronto.

Los mártires de 1634

Hoy hace 249 años que en la plaza Vieja de
Bilbao derramaron su sangre á mano del verdugo
Martin Ochoa de Ajorabide, el doctor Morga
y Sarabia y otras generosas victimas de su acen-
drado amor á las libertades de Vizcaya, inicuamente
holladas por los Consejeros de Felipe IV,
que habia jurado en nombre de Dios guardar y
hacer guardar aquellas libertades.

Hoy hace un año, recordando este triste ani-
versario, historiamos los precedentes de aquella
sangrienta tragedia, cuyo prólogo fué el docu-
mento que por primera vez vamos á dar á la luz
pública.

Llenas de dolor y de indignacion todas las re-
públicas de Vizcaya al saber que faltando ese-
scandalosamente á los preceptos forales se habia es-
tancado la sal en el Señorío, se congregaron so-
el árbol de Guernica, el 24 de Setiembre de 1631,
y á una voz acordaron y formularon la siguiente
enérgica y á la vez respetuosa protesta, que sus-
cribieron en nombre de todas las repúblicas el
corregidor D. Lope de Morales, los diputados ge-
nerales D. Martin de Abendaño y Arandia y Pe-
dro de Urazandi, los síndicos generales Sancho
Martínez de Uribarri y Alzaga y Juan Ochoa de
Galarza, y los secretarios de Justicia Martin de
Tellaecche Larrea y Juan Martínez de Dondiz.

«Toda la república y junteros de ella dicen que
por cuanto la introduccion del estanco de la sal y
erecimiento de su precio que se ha querido asentar
en este Señorío es contra los fueros, franquicias
y libertades y en total destruccion de esta

república y en gran deservicio de Su Majestad, y
Vizcaya tiene fuero que cualesquier cartas y pro-
visiones y cédulas reales, primera, segunda, ter-
cera cartas y otras cualesquier que sean ó miren
á la contravencion de los dichos fueros sean obe-
decidas, pero no cumplidas, protestan que todas
las órdenes que en esta razon hayan venido y vi-
nieren sean obedecidas, pero no cumplidas; y en
cuanto á su cumplimiento suplican de todas ellas
y que en el interin no se use de las dichas cédulas
reales y demás órdenes y el Sr. Oidor corregidor
no las eecute hasta que bien informado Su Ma-
jestad alee y quite el dicho estanco y mande guar-
dar los fueros de Vizcaya, y que protestan los da-
ños, escándalos y costas que de lo contrario re-
sultaren y que todo lo que se hiciere en razon de
la conservacion de los dichos fueros, sea por
cuenta y gasto de toda la república en comun y
no en particular de nadie, y que protestan de
usar de sus fueros y libertades acudiendo siempre
al servicio de Su Majestad con la lealtad de tan
leales vasallos.»

Martin Ochoa de Ajorabide, uno de los secre-
tarios de justicia en el siguiente bienio, y el licen-
ciado Morga y Sarabia, insigne jurisconsulto de
Bilbao, eran los que con más decision apoyaban
la resistencia al escandaloso contrafuero, y sin
duda eran tambien los que más fiaban en el tes-
timonio de su conciencia mientras cautelosamen-
te se preparaba el cadalso en que habian de ser
inmolados.

El 7 de Mayo de 1634 autorizaba Ajorabide con
su firma, de letra segura y hermosa, una sesion
del regimiento general del Señorío, y el dia 24
del mismo mes era sacrificado con el doctor Mo-
rga y otros patricios en un cadalso levantado en
la plaza vieja de Bilbao.

Hoy debemos repetir algo de lo que deciamos
hace un año:

«Si hay razon para conmemorar el sacrificio
de los que en Villalar dieron su vida por las li-
bertades de Castilla en Abril de 1521 y para cu-
brir de flores su sepulcro, no la hay menor para
hacer lo mismo con el sacrificio y el sepulcro de
los que por las libertades de Vizcaya dieron su
vida en Bilbao el 24 de Mayo de 1634.

«Ni siquiera hay en Vizcaya una humilde calle
que lleve el nombre de Martin Ochoa de Ajorabi-
de! En euanto á nosotros, para no hacernos cóm-
plices de esta vergonzosa ingratitud, hemos es-
crito estos renglones.»

(De *El Noticiero Bilbaino*.)

(1) Conversaciones sin sustancia.

(2) Amigo.

Carta interesante

Trascribimos á continuacion de nuestro colega el *Laur-buru* de Pamplona, la carta que el señor Ochoa de Olza le dirije al eminente republicano Sr. Olave y Diez:

Sr. D. Serafin Olave y Diez.

Olza, 26 de Mayo de 1883.

Muy señor mio y distinguido amigo: Como se lo tengo á Vd. dicho anteriormente, recibí su muy apreciable de fecha 13 del corriente; y por el mismo correo, el folleto titulado «Constitucion futura de Navarra.»

No me hubiese atrevido, atendida mi insignificancia personal, á dar á conocer al público mi opinion sobre el referido escrito, si en la carta ya citada no se leyesen las citadas lineas: «Permitame Vd. le suplique me haga el honor de publicar en la prensa de Navarra, su imparcial dictámen á cerea de dicho trabajo.»

Voy pues, á hacerlo, pero conste que lo será únicamente por complacer á Vd. y no porque abrigue la necia ilusion de que mi particular parecer haya de tener importancia alguna.

Cuando yo me separé del partido carlista, dando á conocer mi resolucion por medio de una hoja impresa y publicada en Bayona en Setiembre de 1872; entre otras causas, por la dañina atmósfera que algunos personajes extraños á este pais habian logrado crear cerca de D. Carlos contra nuestros fueros; atmósfera que llegó á condensarse durante la guerra de una manera pavorosa, me formé un ideal enteramente conforme con el fondo del escrito de que se trata.

Doloroso me fué el sacrificio de mis opiniones tradicionales en mi familia; pero Navarra ante todo, mis queridos fueros sobre todo. ¡Pluguiese á Dios que todos los navarros lo hiciesen de las suyas y pudiéramos entendernos para perseguir el fin que por distintos medios nos proponemos!

Creí que aquella era ocasion para intentar la reivindicacion absoluta de nuestras venerandas libertades: di el ejemplo, nadie me siguió, si bien despues se lamentaban muchos de no haberlo hecho: tampoco podia figurarme que á pesar de la febril ansiedad de este pueblo por empujar un Gobierno que permitia ataques tan bruscos á la religion y que toleraba blasfemias como las de Suñer, hubiese de empuñar de nuevo las armas á los pocos meses de los sucesos de Oroquieta, que tantos misterios entrañaban. ¡Bien podia haberselo tomado otro camino limpio de sangre y de piedras negras!

Y, rogando á V. me dispense de esta insulsa narracion diré:

1°. Que no soy competente para juzgar de la interpretacion que en el folleto se dá al Sillabus, otros breves y documentos que cita; y sobre esto principalísimo punto solo diré que soy católico apostólico romano, sumiso á las doctrinas y definiciones de la Iglesia «sin acomodaticias componendas» como V. dice muy bien; no pudiendo explicarme, dicho sea de paso; el cómo hombres de talento y vastísima instruccion pretenden hacer la felicidad de la patria mezclando el error con la verdad.

2°. ¿Será conveniente que Navarra se adhiera á alguno de los partidos políticos de España, para el logro de sus justas aspiraciones?

La asamblea regional lo da ya por sentado y resuelto; pero permitame Vd. que manifieste mi aprension en este importante extremo; porque teniendo el republicano por base la libertad de cultos y por ende la libertad de enseñanza; diametralmente opuestas al espíritu navarro, creo algo difícil el poder entendernos.

Así lo ha debido comprender tambien el Consejo federal al acusar el recibode la Constitucion de Navarra, pues si bien aplaude la actividad y celo del partido en esta provincia, no veo en ello una aprobacion explícita de su contexto.

Ciara está por otra parte cuán aflictiva y premiosa es nuestra situacion presente, pues un día y otro día, los gobiernos monárquicos, que se suceden en España los atacan rudamente, proponiendose sin duda, contra toda justicia y razon, y validos de su fuerza material, despojarnos de las condiciones de un solemne Pacto; sin que tampoco veamos que se esfuerce mucho por los intereses de la religion.

En este conffieto pues, y en la establecida hipótesis de que á Navarra convenga el apoyo de algun Gobierno central, y salva la unidad católica.

Opino que debe inclinarse por el lado de la Republica federal.

Soy de Vd. con la mayor consideracion afectisimo amigo y S. S. Q. S. M. B.

Joaquin Ochoa de Olza.

Un pueblo exento de quintas

Hace dos ó tres años murió en Vizcaya un arquitecto llamado don Pedro Simon de Ochandategui, natural de Berango y muy aprecia-

cuantos le conocían por su modestia, su inteligencia y su honradez. El señor Ochandátegui pasó casi repentinamente de una modesta situación pecuniaria á otra que podía calificarse de opulenta, debiéndose este cambio á operaciones mineras perfectamente licitas y honradas. Poco tiempo disfrutó el señor Ochandátegui de su nueva posición, pues amagado durante algun tiempo de un ataque de apoplejia, al fin le sobrevino este accidente y falleció de él.

Amigos suyos, en cuyo número nos contamos, frecuentando su trato, sobre todo cuanto vivía del trabajo diario, le oyeron más de una vez lamentarse de que por regla general los ricos que destinaban sus bienes en todo ó en parte á obras benéficas, ejercitasen tan poco su ingenio en idear medios de hacer fecundo aquel destino.

—Si Vd. fuera rico, le preguntamos un día, ¿qué haría de sus riquezas?

—No lo he pensado aún, porque dejo el pensar para despues que me haya enriquecido. Lo único que se es que si llega el caso de que piense en ello, empezaré por pensar en el pueblo donde nací.

—Y hará Vd. lo que hacen los bienhechores ménos vulgares; por ejemplo, fundar en él una escuela de primera enseñanza.

—Es muy posible; pero como pensaré que en todos los pueblos hay escuela más ó ménos perfecta, y sin embargo, en todos ellos hay gentes que no saben leer, aguzaré mi ingenio para que en mi pueblo no suceda lo mismo.

Esta conversacion tuvimos con el señor Ochandátegui mucho ántes que este se asegurara una renta de lord inglés con la cesion á una compañía inglesa de parte de las minas de Galdames, entre las que se contaba una que lleva el nombre de *Berango*, que es el pueblo de Vizcaya donde el señor Ochandátegui habia nacido.

No conocemos textualmente la última voluntad de este modesto vizcaíno, pero tenemos por fidedignos los informes que se nos han dado acerca de una de las cláusulas en que está expresada. Esta cláusula es la de que *todos los mozos de Berango á quienes correspondu el servicio activo en el ejército han de ser redimidos de este servicio con fondos dejados al efecto por el testador, pero con la condicion expresa de que han de saber leer, escribir y las cuatro reglas de cuentas.*

¿Quiénes son, preguntamos nosotros, en el pueblo donde se sabe que está libre de quintas el que aprende á leer, escribir y contar, los padres que no envían á sus hijos á la escuela y aun los hijos que no asisten á ella espontáneamente?

Estamos seguros de que si en España se promul-

gara una ley que eximiese el servicio de las armas, como en Berango le exime la prevision y la generosidad del señor Ochandátegui, á todo el que supiese leer, escribir y contar, la abolicion completa de las quintas seria un hecho y el ejército se compondría, como el de Inglaterra y otras naciones, solo de voluntarios.

No nos parece habernos tomado una gran libertad al encabezar estos renglones con el epigrafe de «Un pueblo exento de quintas.» En efecto, Berango lo está, y en virtud de esta exencion fueron redimidos del servicio en la última quinta los dos soldados que le correspondieron,

(De *El Noticiero Bilbaino.*)

Los Cantabros

HIRNIO.

III

¡Cuán dulce es la vuelta del guerrero á sus hogares, cuando la fortuna ha sonreido en la batalla! ¡Cuán contento late el corazón, al ver el júbilo y la alegría de los suyos, y al escuchar los cánticos y exclamaciones con que se celebra el triunfo! Por eso los hijos de las montañas, despues de la espléndida jornada sonrren de orgullo en los brazos de sus padres y sus esposas, y se embriagan de ventura á las dulces miradas de las doncellas amadas de alma.

Pero ¡ay! Como la negra nube que enturbia con sus lúgubres alas la límpida luz de la luna, el guerrero al retirarse á la cabaña, vé levantarse en el rincón de su hogar la siniestra imagen del hambre, que arroja sombras de luto sobre su dicha y su gloria! En su corazón indomable encuentra alientos el cántabro para luchar un día y otro, y entregar con placer su vida por la salud de la patria; más al ver en el rostro adorado de los pedazos de su alma la pavorosa huella de la miseria, su corazón desfallece de angustia, y el dolor arranca á sus ojos lágrimas de desesperada amargura!

Por eso Lekovide sentado en su tienda de ramas, al lado de la dulce Oninza, y de su sobrino Lartaun, el más bravo, el más prudente, y el más desdichado de los guerreros de las montañas, decía tristemente:

«Ay! ¿Por qué ese tiempo que visto pasar por delante de mí, llevándose en sus alas tres generaciones de héroes, perdona todavía los viejos días del impotente jefe? ¡Ay! ¿Por qué se tiene en pie el vetusto y careomido tronco, cuando el huracán ha arrancado en torno suyo los más lozanos y robustos árboles del bosque? ¡Cobarde y miserable anciano! ¿Qué has hecho en esos cin-

«cuenta combates en que has lanzado tu irrinz, para no encontrar un hierro compasivo que te enviará á descansar con los espíritus de tantos valientes que duermen en sus lechos de gloria? ¡Oh Jaungoicoa! ¿Estará decretado en tus misteriosos arcanos, que este desventurado anciano asistia en sus últimos días á la destruccion de su raza? ¡No! no! Cantabria mia, mi dulce y querida patria! Yo cerraré los ojos de su viejo jefe, antes que la sacrilega planta del romano chuelle tu libertad sagrada!»

Así lloraba el venerable Lekovide las desventuras de sus hijos, doblando sobre el pecho aquella heroica cabeza, que llevó sobre su frente en sesenta inviernos toda la gloria del indomable pueblo!

Pero la noche se adelanta, y el misterioso astro de las sombras asomo su pálido rostro en la bóveda estrellada.

Los ancianos y los jóvenes, las mujeres y los niños salen á las puertas de sus cabañas, y se entregan á las danzas y los cantos, en honor de su Dios desconocido! Cuando ya la luna llega á su apogeo, bajan todos en tropel á las anchas praderas del Celatum para cantar el himno sagrado de la libertad, y renovar ante sus pálidos rayos, los juramentos de fidelidad á la patria!

El anciano Lekovide aparece en medio de ellos, levantando sobre los demás la blanca y venerable cabeza, como el Amboto su nevada frente entre las verdes colinas que le rodean. Sus ojos brillantes de fe y entusiasmo se fijan en el astro misterioso que baña con melancólica luz las montañas y los valles, y alzando los brazos á lo alto entona en medio de un silencio el himno sagrado diciendo:

«Bien venida, Sacra luna! Celeste mensajera de Jaungoicoa, del misterioso espíritu que habita tras esas montañas de nubes! ¡Bien venida, virgen amada del Cantabro! La última vez que cruzastes tranquila y triste el espacio... tu pálido rostro sonrió de orgullo al canto de libertad de sus hijos. Hoy como entonces, al enviar los guerreros euskaros sus ofrendas al Jaungoicoa que adoraron sus padres y sus abuelos, arrojan de nuevo su grito de odio al romano; y coronados por la victoria, y bañados en la sangre de sus esclavos, levantan libres las frentes! ¡Libres! como las águilas de sus montañas... la tempestad de sus mares, y el espíritu de su Dios!»

Los guerreros sacudiendo á compás las azeonas contra los duros peñascos, repiten en coro, dirigiendo á la luna miradas ebrias de entusiasmo:

«Libres! libres, como las águilas de sus montañas... la tempestad de sus mares... y el espíritu de su Dios!»

Lekovide rompiendo el hielo de sus cien años continúa de este modo:

«Y dínos pálida luna: ¿acaso crió Jaungoicoa estas benditas montaña para esos adoradores de Dioses de barro y madera? ¿Acaso dió á sus guerreros almas tan bravas é indómitas para que fueran esclavos de Octavio? ¿Acaso á sus virgenes candidas esa hermosura celeste para servir á las plantas de sus patricias impuras? ¡Atras tiranos y siervos! ¡Es nuestra, esta tierra sagrada; nuestra esta lengua divina; y nuestra esta libertad que ofende el feroz orgullo de nuestras almas serviles. Y en vano vomitará Roma legiones sobre legiones, y navios. Antes que los mercenarios extranjeros subieran á las cumbres del Hirnio las turbias aguas del Océano, y mientras aliente un cántabro, y pueda empuñar el hierro, el corazón y la tierra que proteja su brazo... serán libres, como las águilas de sus montañas... la tempestad de mares, y el espíritu de su Dios!»

Y el pueblo así como antes repetía:

«Libres, libres, como las águilas de sus montañas, la tempestad de sus mares, y el espíritu de su Dios!»

El centenario anciano que habia bajado los cansados brazos y su blanca y venerable cabeza, mientras el pueblo repetía la última estrofa, volvió á levantarlos con nuevo brío así que se terminó, y con la mirada resplandeciente de religioso entusiasmo, y la voz trémula de emoción, concluyó el himno sagrado, diciendo:

«Adiós luna, Sacra luna! Celeste mensajera de Jaungoicoa! Sigue en paz tu camino, y lleva á sus misteriosas moradas las ofrendas de sus hijos! Sesenta veces has acudido á nuestras fiestas nocturnas desde que llegó el enemigo á profanar esta tierra! Desde entonces... los valles y las montañas blanquean con los huesos de nuestros más valientes guerreros. Mujeres, niños y ancianos se han librado con el hierro y el tejo de la esclavitud y la infamia. Centenares de héroes pendientes de negras cruces han entonado riendo el funebre canto de muerte. Y ay! acaso para cuando tus pálidos rayos vuelvan á brillar en el Hirnio, muchos, muchos de nosotros irán á reunirse con ellos! Mas no importa, Sacra virgen! Sigue tu en paz tu carrera, y al pasar por esos campos donde duermen nuestro hermanos, derrama sobre sus tumbas tu luz consoladora, y lleva sus espíritus al alto! Que triunfantes ó vencidos, muchos ó pocos los cántabros, mientras haya quienes alientan, celebrarán la fiesta sagrada, y lanzarán como hoy nosotros su grito de guerra al tirano, diciendo: ¡Odio eterno! Odio á muerte contra Roma! ¡Esterminio y sangre! Qué el cántabro vive libre y muere libre! Libre como las águilas

montañas... la tempestad de sus mares...
... espíritu de su Dios!

Los guerreros levantando en alto sus brazos y agitando sus armas en dirección a los campamentos romanos, gritaban con la voz enronquecida de coraje:

«¡Odio eterno, odio a muerte contra Roma! Es-terminio y guerra! Que el cántabro vive libre, y muere libre, como el águila de sus montañas... la tempestad de sus mares... y el espíritu de su Dios!»

La melancólica virgen de la noche, como una tierna madre que pasea con delicia sus enamorados ojos por el sonrosado rostro de su hijo dormido en el seno, bañaba con dulces miradas las generosas frentes de aquellos heroicos montañeses que acosados por el hambre, y cerrados por mar y tierra, ofrecían su sangre y su vida por la libertad de la patria, desafiando desde sus agrestes riscos todo el poder del triunfador del mundo.

OFICINA CENTRAL

De la sociedad Laurak-Bat de Montevideo calle
18 da Julio numero 133

Ofrece sus servicios desinteresados a los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y a todos sus hermanos los hijos de la gran familia basco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la Capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

H. Arauendi, Secretario-Gerente.

Se desea saber el paradero de los siguientes señores:

De Miguel y Patricio Sagardia, naturales de Erro (Navarra), cortador de leña el primero y hornero el segundo, radicados en el departamento del Salto.

Id. de José Antonio Aguiñaga natural de Aranas (Navarra) que salió de su casa, situada en el Pantanoso el 4 del corriente mes de Mayo, prometiendo a su señora regresar el mismo día, ó a la mañana siguiente. Se recomienda a la her-

mana de Buenos Aires la reproducción de este aviso.

Idem de Juan Fermin Barberena, natural de Berueta (Navarra); hace tres años se ocupaba alambrando los campos en el distrito de Porongos.

Id. de Manuel Ochotorena, español, de 51 años de edad (casado); salió el 28 de Agosto de 1882 con destino a Buenos Aires; su esposa Pascasia Urroz desea saber su paradero.

Id. de don Ignacio Lajarrituri (herrero), de 50 años, y de su hijo Plácido de 27, dependiente de comercio, llegados el primero en 1869 y el segundo en 1872, para comunicar asuntos de sumo interés.

Id. de Lorenzo Micheltorena de Legasa en Navarra, llegado al Rio de la Plata el año de 1869.

Id. de José Juan Chorroco de Asteasu, Guipúzcoa.

Don José Divasson, desea saber el paradero de su hijo Javier Divasson y Herrero, natural de Tajouac, que llegó a Buenos Aires el 73, desde donde se fué a Bahía Blanca con el coronel don Julian Murga.

Se desea hablar con don José Reyes natural de Cádiz para comunicarle noticias de su hermana Dolores; ocurrir a la Gerencia de esta Sociedad.

Id. de Celestino Arrambillet, hijo de Benito, natural de Irun, provincia de Guipúzcoa, España, para comunicarle asuntos de suma importancia.

Id. de Juan Leon Irigoyen, natural de San Esteban de Baigorri (Francia), venido a esta República en 1873, en cuya época pasó a Cerro-Largo.

Id. id., Rogelio Zubiri (guipuzcoano). En Junio del año próximo pasado llegó a Montevideo y entregó una carta dirigida a su pariente D. Marcos Zubiri en casa de un comerciante de dicha ciudad llamado Irisarri.

Se suplica a la hermana de Buenos Aires la trascripción de estos avisos.